LAS MEDALLAS DE LA
ASOCIACION ESPAÑOLA DE PINTORES Y ESCULTORES

Por Mª Dolores Barreda Pérez

Después de ver cómo y cuándo nació la Medalla de la Asociación de Pintores y Escultores, vamos a seguir conociendo más acerca de su creador y en qué galardones se otorga actualmente, con sus correspondientes denominaciones.

Medalla de Grabado Francisco Esteve Botey del Salón de Dibujo, Grabado e Ilustración

En el año 2016 la Asociación Española de Pintores y Escultores convocó por vez primera el Salón de Dibujo de la AEPE, que constituyó un rotundo éxito. Un año más tarde y con el ánimo de honrar la memoria de los fundadores de la AEPE, se instituyeron los siguientes premios: La Medalla de Dibujo Marceliano Santamaría Sedano, la Medalla de Grabado Francisco Esteve Botey y la Medalla de Ilustración Eulogio Varela Sartorio.

Francisco Esteve Botey

ESTEVE BOTEY, Francisco P.G. 1910(N) 19.ene.1884 S. MARTIN PROVENSALS(B) MADRID 4.jul.1955

El pintor, grabador, aguafuertista y publicista Francisco Esteve y Botey, nació en la localidad barcelonesa de San Martín de Provensals, en 1884.

Hijo de un comerciante radicado en el barrio de Poble Nou de Barcelona, que poseía una especial habilidad para tallar en madera pequeñas figuras perfectamente modeladas, y de Natalia, el matrimonio tuvo tres hijos: Francisco, María Dolores y José María.

Llegó a Madrid siendo muy niño y pronto se descubrió su afición al arte, conociendo pronto también sus primeros éxitos.

Fue un estudiante brillante y su paso por la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid fue realmente extraordinario: obtuvo premios en todas las asignaturas de la carrera, lo que le valió el máximo galardón como alumno con más aprovechamiento.

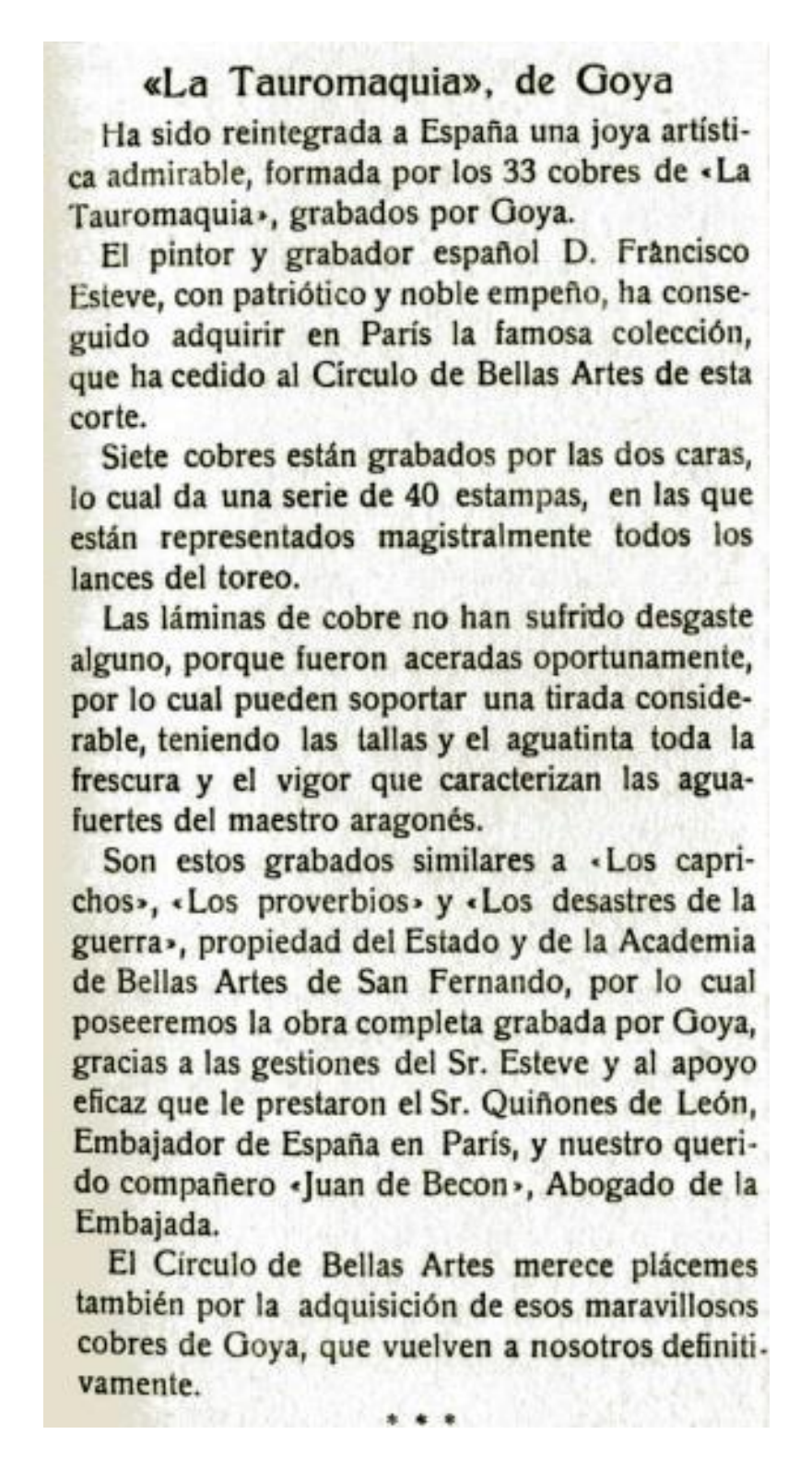
Discípulo del vallisoletano Ricardo de los Ríos, uno de los más grandes grabadores españoles, un artista formado en la Escuela de Bellas Artes de París, donde residió varios años, «Caballero de la Legión de Honor» y reconocido internacionalmente con siete medallas de oro y tres diplomas de honor.

La estrecha relación con su maestro fue para Esteve Botey fundamental: su maestro fue quien decidió que estudiara grabado, cuya «*taumatúrgica ejecución» le atraía poderosamente por su complejidad técnica, por «el color rojo de las planchas de cobre, el verde esmeralda intenso y transparente del aguafuerte, aquel tórculo que lanzaba la prueba*»... Él lo recuerda en sus memorias: «*Yo hube de dedicarme especialmente al grabado por la voluntad decidida del profesor De los Ríos*».

La estrecha amistad con su maestro le permitió «repatriar» para España, en 1920, las 40 planchas de cobre de «La tauromaquia» de Francisco de Goya. Esteve las compró a De los Ríos en 1920 con dinero propio -25.000 francos- y tras realizar numerosas gestiones, frustradas todas, para que el Estado español las adquiriera, fue el Círculo de Bellas Artes el que las adquirió, tras haber rechazado inicialmente su compra, dando pruebas de lo que el artista calificó de «*la desconfianza como norma*», cuando ello no le reportaba ningún tipo de beneficio económico particular.

Este hecho tan singular fue recogido en la Gaceta de Bellas Artes del 15 de mayo de 1920 y en la de febrero de 1922, que reproducimos íntegras, por cuanto de hecho histórico debe tenerse y cuya actualidad, desgraciadamente, es tan similar al momento actual que vivimos, que sobrecoge.

En la actualidad pertenecen a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde forman parte de los fondos de la Calcografía Nacional.



«La Tauromaquia», de Goya

Ha sido reintegrada a España una joya artística admirable, formada por los 33 cobres de «La Tauromaquia», grabados por Goya.

El pintor y grabador español D. Francisco Esteve, con patriótico y noble empeño, ha conseguido adquirir en París la famosa colección, que ha cedido al Círculo de Bellas Artes de esta corte.

Siete cobres están grabados por las dos caras, lo cual da una serie de 40 estampas, en las que están representados magistralmente todos los lances del toreo.

Las láminas de cobre no han sufrido desgaste alguno, porque fueron aceradas oportunamente, por lo cual pueden soportar una tirada considerable, teniendo las tallas y el aguatinta toda la frescura y el vigor que caracterizan las aguafuertes del maestro aragonés.

Son estos grabados similares a «Los caprichos», «Los proverbios» y «Los desastres de la guerra», propiedad del Estado y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, por lo cual poseeremos la obra completa grabada por Goya, gracias a las gestiones del Sr. Esteve y al apoyo eficaz que le prestaron el Sr. Quiñones de León, Embajador de España en París, y nuestro querido compañero «Juan de Becon», Abogado de la Embajada.

El Círculo de Bellas Artes merece plácemes también por la adquisición de esos maravillosos cobres de Goya, que vuelven a nosotros definitivamente.

* * *

Gaceta de Bellas Artes de abril de 1920

"La Tauromaquia„ y el Estado

De la conferencia dada por el Sr. Esteve Botey en el Salón del Círculo de Bellas Artes, al inaugurar la Exposición de planchas y pruebas de aguafuerte de D. Francisco de Goya, se desprenden algunos hechos que creemos interesante destacar, porque es una de las muchas incidencias que en el mundo del Arte español vienen ocurriendo, y seguirán lo mismo, si para remediarlo no ponemos todos el esfuerzo adecuado.

Según el Sr. Esteve, estos cobres se hallaban en posesión de un grabador español, D. Ricardo de los Rios, quien los ofreció en un precio razonable al Estado español; habló de su adquisición en el Senado el Senador D. Ramón Gasset; el señor Beruete publicó un artículo en *El Imparcial* excitando al entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes a que resolviera favorablemente este asunto, pero no se logró nada. Posteriormente, los Sres. Verger y Simonet trabajaron para conseguir que el Sr. Burell consignase crédito, como así se hizo, para adquirirlos, y... no se nombró persona que fuese a recogerlo, dando por resultado que después de pasados algunos años, este crédito se invirtiese en otras cosas, seguramente de menos interés para nuestro país.

Las cosas han cambiado algo, justo es reconocerlo; los actuales Ministro y Director general de Bellas Artes conviven más con los artistas, se interesan mucho más por estos asuntos, y esto lo podemos asegurar por nuestra cuenta y sinceramente, porque el Sr. García de Leániz nos ha demostrado un interés generoso y constante por todo lo que al Arte atañe.

Pero ahora, podremos decir aquello de que no todo es fiesta en la fiesta, y que así como es norma constante el ir siempre con la crítica acerba de la labor de los políticos, en este caso, si hemos de ser leales en el criticar, tendremos que decir que no son ni siempre ni solos los culpables, puesto que, y volvemos de nuevo a la conferencia del Sr. Esteve, dice éste, al referirse a la proposición de compra hecha al Círculo de Bellas Artes: «pero es preciso confesar que siendo ésta, como todas las Sociedades numerosas, hetereogénea en la composición, nuestro Círculo, aunque se llame de Bellas Artes, no es extraño a la disconformidad de pareceres que en cualquier todo formado por distintos elementos, se hace sensiblemente apreciable»; resultando que el Círculo de Bellas Artes, si no es por la labor desinteresada del Sr. Esteve, procede igual que el Estado.

Como vemos en el terreno particular, también se busca más el oropel que el oro puro, y terminando nuestra eliminación de factores perjudiciales, no hemos de omitir la muy principal intervención de algunos señores que en el campo del Arte, y con pretexto de él, llegaron a puestos elevados más o menos merecidos, más bien menos que más, los que encastillados en sus feudos forman muralla que aisla al elemento oficial (campo donde espigan para su mejor gloria y provecho) del artístico, siendo rémora de todo lo que no le conviene o interesa y formando algo así como una especie de Aduana en la que, al pasar por ella, el que no es amigo tropieza con todos los formulismos que a su mala voluntad conviene, y el amigo halla puerta franca y sin derechos, mixtificando con esta labor interesada actos oficiales que en su arranque son limpios y sinceros.

Esta muralla ha de desaparecer; no es privativo de los que la forman el recabar constantemente para sí todos los mandatos y todas las sinecuras, envolviendo en sus nada recomendables gestiones a los poderdantes, y para ello se nos ocurre lo que un filósofo griego contestaba a un amigo suyo que le pedía consejo sobre la manera de ocupar lugar que le correspondía de derecho y contra lo cual se oponían los bien avenidos con el disfrute de lo que no era privativo de ellos solamente.

«Llama primero, y suavemente, con ligero martillo de oro; golpea después, si no te atienden, con fuerte mazo de plata, y si persisten en negarse a tu llamada, coge como hombre férreo macho de forjador y bate hasta hacer saltar roto en pedazos lo que a tu derecho se oponga y no temas de gigantes, que suelen tener los pies de barro, y las más de las veces de cieno.»

Nosotros llamamos ya con áureo aldabón.

♧ ♧ ♧

Barcas en el puerto

Viajó pensionado por dos veces a Francia, Italia, Bélgica, Inglaterra y Suiza, para ampliar sus estudios.

A los veinte años ganó por oposición la plaza de profesor de dibujo, teoría y práctica del arte en la benemérita institución Fomento de las Artes, cargo que desempeñó cerca de cuatro lustros.

En 1910 fue nombrado auxiliar de la clase de grabado en la Escuela de San Fernando y unos años después profesor de pintura decorativa con la enseñanza de ejercicios prácticos de ornamentación.

Fue profesor de dibujo, teoría y práctica del arte de la Sociedad de Fomento de las Artes, de las Escuelas Normales de Barcelona y profesor de dibujo artístico de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Profesor de dibujo artístico de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid en 1922, de la que fue también Director honorario y Profesor de los Becarios Superdotados del Ayuntamiento de Madrid.

Desde 1923, fue catedrático de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Bellas Artes de San Fernando, y sacó a la luz dos del total de seis libros dedicados al arte, que escribiría a lo largo de su vida: «El grabado» y «El desnudo en el arte».

El primero, que lo convertiría en «el principal teórico del grabado en su época», estaba prologado por otro prestigioso grabador, el mallorquín Bartolomé Maura Montaner, hermano del que fue varias veces jefe del Gobierno de la Restauración Antonio Maura, y socio también de número de la Asociación Española de Pintores y Escultores desde 1910, y reproducía varias obras originales de Esteve Botey. Fue editado en 1914 y hoy está considerado una auténtica «joya bibliográfica».

El segundo, en el que hacía un recorrido por las creaciones pictóricas de lo que siempre consideró «*la más bella expresión del Arte, síntesis de la Naturaleza, vituperada pre-*

cisamente por quienes la miran con ojos profanos», el mismo año de 1926.

Pero, además, desde varios años antes, gozaba del más amplio reconocimiento a su obra. Tras haber alcanzado terceras medallas en las exposiciones nacionales de Bellas Artes de 1908 y 1910, el primer premio del Círculo de Bellas Artes en 1911 y una segunda en la Nacional de 1915, había obtenido una primera, en la de 1920, por un bello y vigoroso tríptico de motivo marinero, «Barcas en el puerto», cuyo título completo era «Barcas en el puerto de Barcelona», según escribió a lápiz en una de las pruebas que se conservan.

Casa de pescadores

Con aquel tríptico, de dimensiones poco habituales en aquellos años -49,4 x 64,5 cm el panel central y 48,5 x 32 cm cada uno de los laterales- y que, según escribió José Francés en «La Esfera», era «*la culminación del género*», se premiaba «*su maestría indiscutible como grabador*», diría años después Bernardino de Pantorba en su «Historia Crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes». Y aquel máximo galardón sería refrendado después con la Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

Francisco contrajo matrimonio con Inés, con quien tuvo dos hijos: Francisco, director de la Biblioteca de Toledo, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y autor de varias obras, entre ellas una notable «Historia de la Cultura»; y Lolita, que tras estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, seguiría como grabadora durante algunos años la andadura artística de su padre y la compartiría con su marido, el también pintor y grabador Luis Alegre Núñez, miembro también de la Asociación Española de Pintores y Escultores y que fuera Premio Nacional de Grabado en 1950.

La saga iniciada por Francisco continúa en su nieta, la pintora, grabadora y profesora de Arte en un instituto madrileño Lola Alegre Esteve.

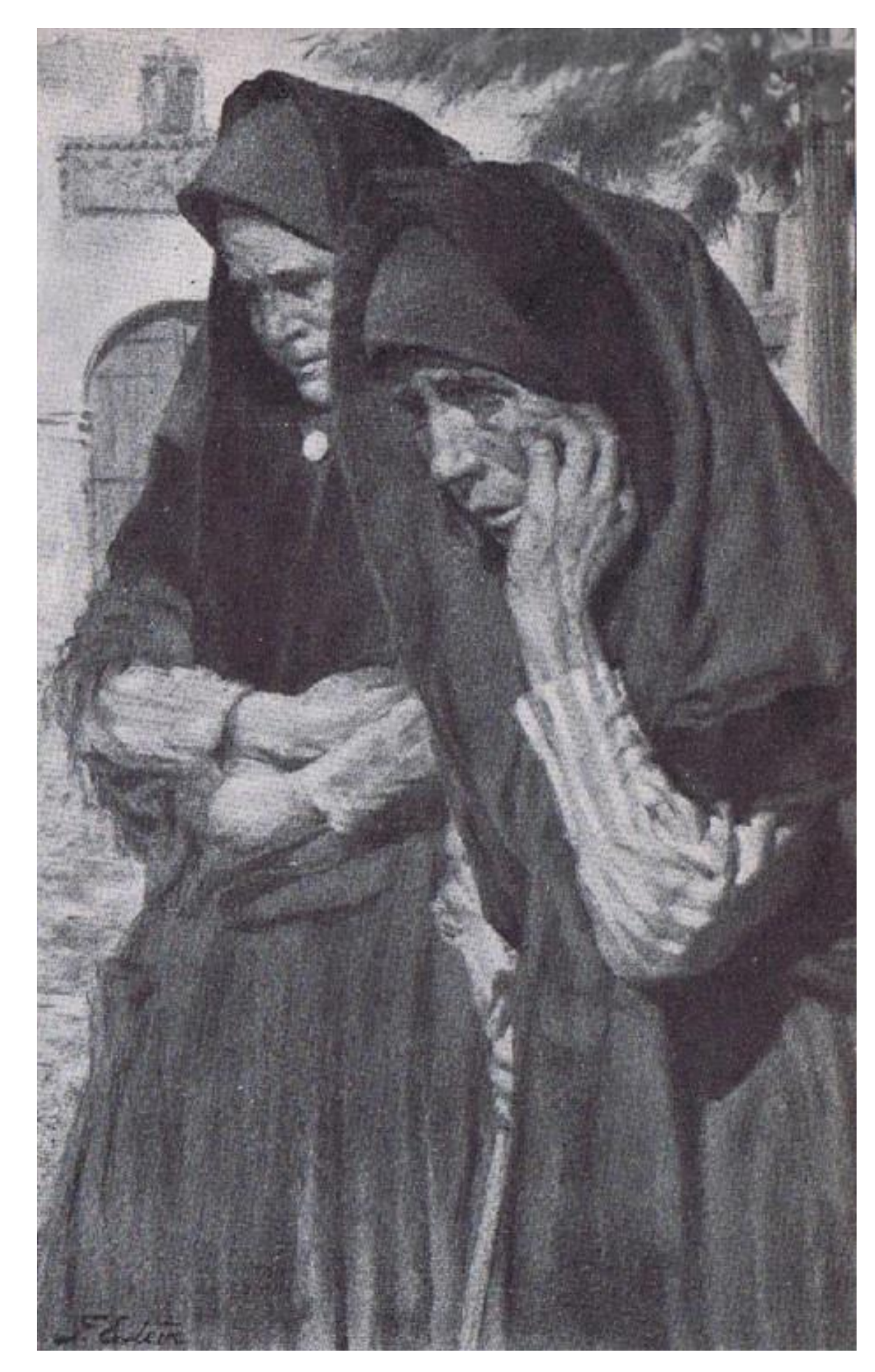
Adscrito al realismo -Antonio Gallego lo calificaría de «un realismo de buena ley»-, Francisco Esteve Botey creó pinturas y grabados, fundamentalmente, de paisajes espa-

españoles y extranjeros con las distintas técnicas con las que trabajaba. Sintió una especial predilección por los motivos marineros. Después del tríptico doblemente galardonado creó, entre otro, un óleo sobre lienzo titulado «Costa cantábrica», que presentó a la Nacional de Bellas Artes de 1943, las litografías de Cudillero, el grabado titulado «Barcas», y otro precioso grabado, el díptico «De vuelta de la pesca», también de gran formato, que fechó en plancha en 1946 y presentó a la Nacional de Bellas Artes de 1950.

Su habitual forma de trabajar consistía en pintar primero al óleo o a la acuarela directamente del natural, en una sesión rápida. Después plasmaría aquel paisaje con el buril o la punta seca sobre las planchas de cobre o de cinc, traduciendo con minuciosidad los matices y las múltiples calidades de sus grabados, en distintas gamas de rayados o de aguatintas.

Como dibujante, tenía maestría y precisión, derivada de su disciplina de grabador y su excelente paleta de acuarelista, que utiliza tonos cálidos para dotar de frescura sus obras.

En junio de 1928, expuso varias acuarelas en la Galería Nancy, de Madrid, junto a un total de 37 obras. Algunas de ellas fueron reproducidas en varios periódicos madrileños, entre otros el «ABC», y resaltados por los mejores críticos, como Francisco Alcántara, que en «El Sol» habló de Esteve Botey como un artista «*descriptivo, minucioso, brillante en ocasiones*...»



Cartón del aguafuerte *Pobre hijo*

En la década de los cuarenta realizó una serie de seis litografías titulada «Cudillero», dibujadas con lápiz graso sobre cinc de grano fino y cuyas planchas, con una huella de 30 x 40 cm, de media, son, desde 1998, propiedad del Museo de Bellas Artes de Asturias y con las que alcanzó el Premio Nacional de Grabado, concedido en 1944 por la Dirección General de Bellas Artes.

La asturiana localidad de Cudillero mantuvo con Francisco Esteve Botey una estrecha relación, siendo plasmada

en infinidad de lienzos, tablas, cartulinas y planchas de cobre o cinc. Un paisaje evocador con antecedentes pictóricos en la "Colonia artística de Muros", formada entre los años 1884 y 1890, similar a otras colonias artísticas a las que nos referimos en anteriores biografías.

En Cudillero, donde pasó largas temporadas con su familia, reunía además a sus discípulos de San Fernando pensionados en la Residencia del Monasterio de El Paular, una institución creada, en 1921, por el escultor valenciano Mariano Benlliure, uno de los fundadores de la Asociación Española de Pintores y Escultores, en su época de Director General de Bellas Artes, que dirigiría durante una década, desde 1923.

Trataba de acostumbrarlos a la «*pintura al aire libre*», porque «*el cuadro debe pintarse en el natural, mirando frente a frente los árboles, las rocas y las charcas, en vez de ampliar los estudios con peligrosas invenciones fuera de la verdad*», tal como escribió en su «Evocación del viejo Madrid. Recuerdos y experiencias de un viejo pintor».

Remitió asiduamente sus obras a muestras y certámenes, dedicando su vida al estudio del grabado y sus técnicas.

En Madrid, vivía en la calle Onésimo Redondo, 28, el actual Paseo de San Vicente, Nº 20.

Falleció en Madrid, el 4 de julio de 1955.

De él decía otro de nuestros ilustres socios, Bernardino de Pantorba, que "*su retina y su pincel están acostumbrados a enfrentarse con el natural; no a huir de él, por seguir borreguilmente cualquier "ismo" de moderna fabricación. Su arte es sencillo y veraz, de los que no necesitan exégesis; la soltura de su dibujo corre por cauce disciplinado, y su visión del color, nunca estridente, se mantiene afinada, ponderada… la personalidad de Esteve Botey debe señalarse a la juventud como un ejemplo digno de ser seguido*"…

Dama con mantilla

Fundador de la Asociación Española de Acuarelistas en 1945 y su primer Presidente, también presidió la Sección de Grabado del Círculo de Bellas Artes, al que siempre estuvo muy vinculado; impulsor de los trabajos de grabadores y acuarelistas, a través del grupo de «los 24» socio fundador de la Revista de Grabado La Estampa; y, sin duda alguna, el teórico y tratadista del arte de la incisión de mayor importancia en la historia artística española.

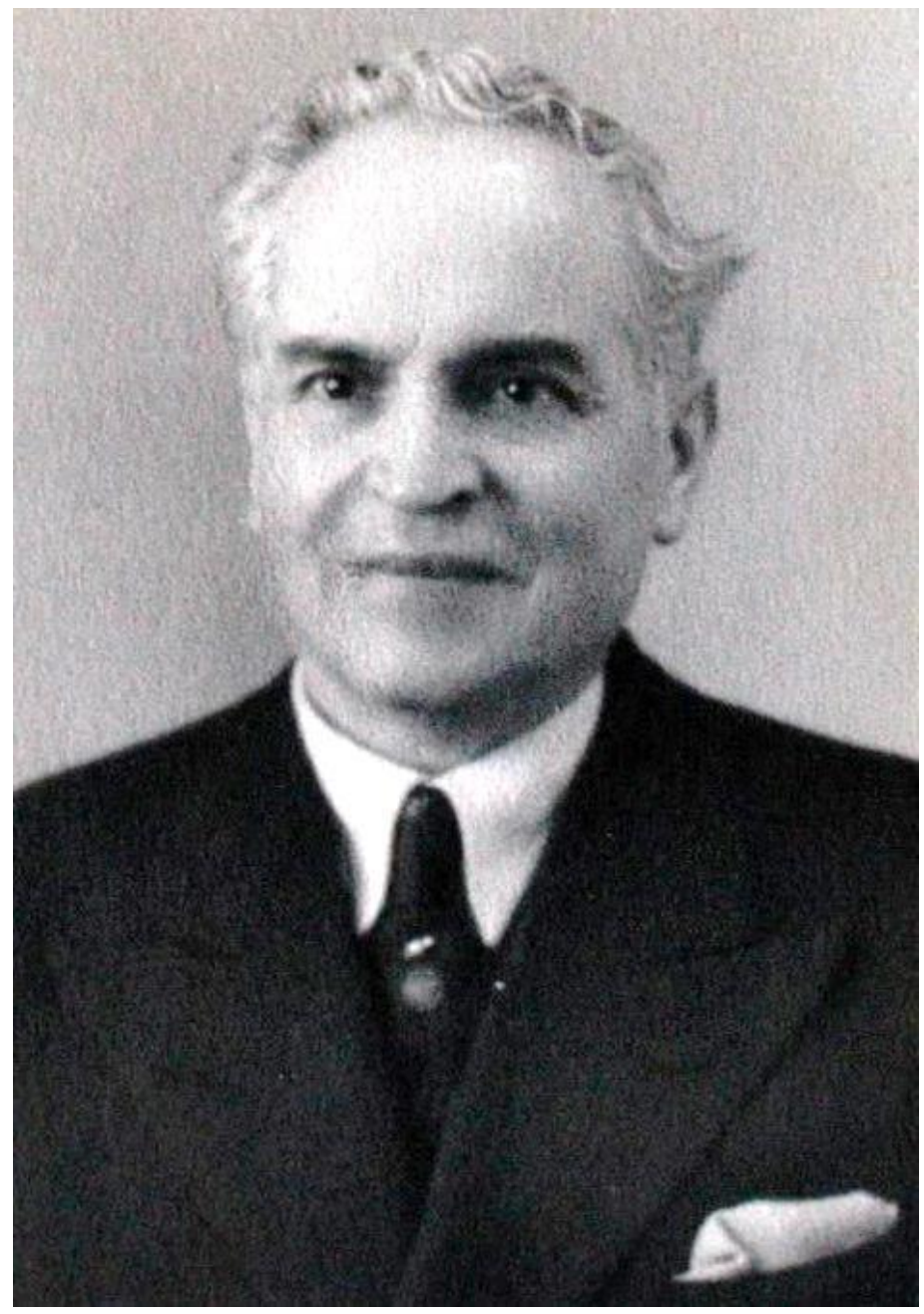
Concurrió, entras otras, a las Exposiciones artísticas celebradas en Buenos Aires, Aix-les-Bains, Bruselas, Munich, Brighton, Londres y Panamá, así como las de Madrid, Barcelona, Bilbao, Málaga, Cádiz, etc.

Figuró como jurado de concursos, exposiciones y oposiciones, y en el primer Congreso Nacional de Bellas Artes celebrado en Madrid por iniciativa de la Asociación de Pintores y Escultores, ocupó una presidencia. Colaboró con originales literarios y artísticos en importantes revistas y publicaciones de arte.

Premios y distinciones:

Tercera Medalla de la Exposición Nacional de 1908 y de 1910; Segunda Medalla en la de 1915 y Primera Medalla de la Exposición Nacional de 1920; Primera Medalla de Grabado de la Exposición Nacional de 1929; Medalla de Oro en Panamá en 1916; Premio en el Concurso del Círculo de Bellas Artes de Madrid de 1919; Primer premio del Concurso Nacional de Grabado 1923; Premio Nacional de Grabado en 1944; Medalla de Oro en grabado en la Exposición Internacional de Barcelona en 1929; Medalla de Honor de la Agrupación de grabadores; Medalla de Honor de la Diputación de Alicante; Académico correspondiente de las de San Jorge, San Carlos, y de Cuba; Cruz de Alfonso XII; Cruz de Alfonso X el Sabio; Encomienda de Alfonso X el Sabio; Oficial de la Academia de Francia en 1932; Medalla Roig Enseñat en el primer Salón del Consejo Nacional de la Acuarela, en junio de 1955

Entre otros escritos, La evocación del viejo Madrid. El camposanto de San Mateo. Recuerdos y experiencias de un viejo pintor; Publicó seis libros de arte, “Grabado” (1914) declarado "de Mérito", El grabado en la ilustración del libro, y colaboró en algunas revistas de arte, como Coleccionismo .



Francisco Esteve Botey

Francisco Esteve Botey y la AEPE

Socio de Número de la Asociación donde ingresó en 1910. Donó obra para el festival benéfico en 1915.

Socio de Mérito en el Salón de Otoño de 1927 y Socio de Honor en el de 1929.

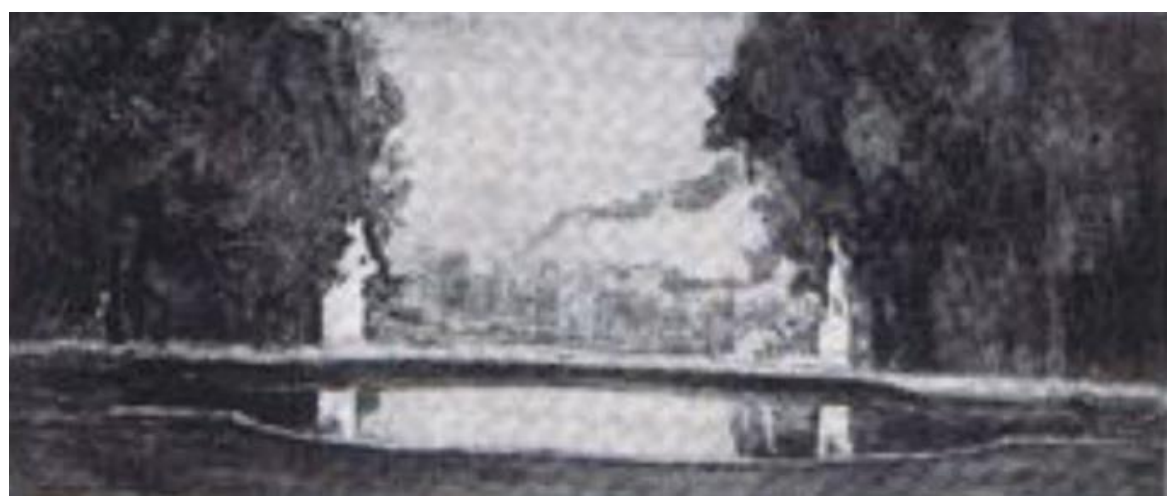
Vocal de la Junta Directiva entre el 27 junio de 1929 y 1930.

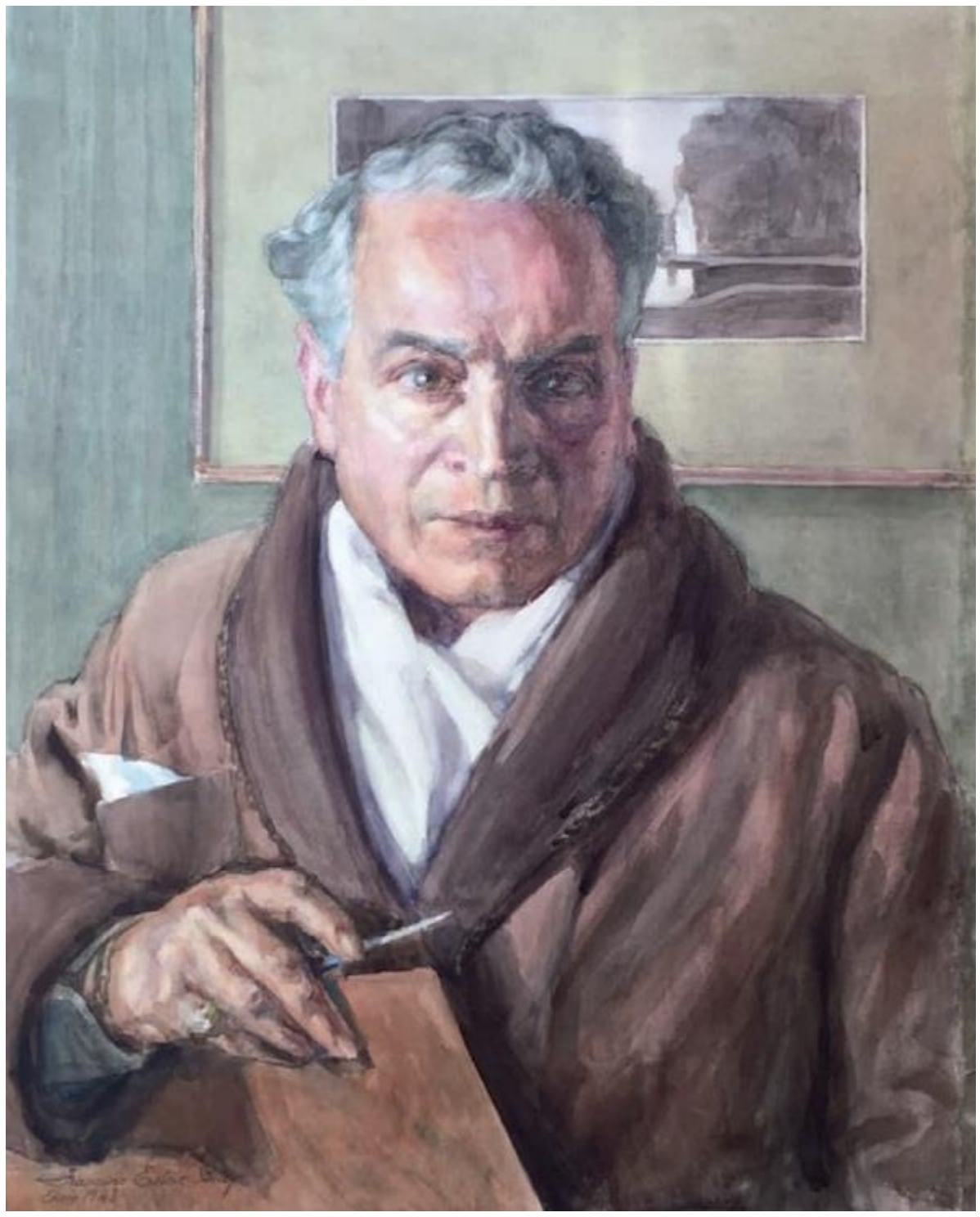
Se hizo cargo de la dirección de la Gaceta de Bellas Artes.

Presentó obra a once Salones de Otoño, concurriendo como forma de alentar a las nuevas generaciones de artistas y apoyarlos en la exhibición de sus obras.

* Al I Salón de Otoño de 1920 presentó un grabado titulado "Aguafuerte".
* Al VII Salón de Otoño de 1927 la pintura titulada "Lolita" y la pintura "Nuestra Señora de París"
* Al IX Salón de Otoño de 1929 presentó las pinturas "Paisaje del Guadarrama" y "Claustro de Santillana del Mar"
* Al XVI Salón de Otoño de 1942 la pintura "Lirios del Valle" y el grabado "Nieve en Venecia"
* Al XVII Salón de Otoño de 1943 la pintura "Garganta en el purtagorio (El Paular)" y el grabado "Jardín de Saint Cloud (París)"
* Al XVIII Salón de Otoño de 1944 los grabados "Campesina", "Somnolencia" y "Corrida de toros pueblerina".
* Al XX Salón de Otoño de 1946 presentó el grabado "Oración"
* Al XXII Salón de Otoño de 1948 la acuarela "La Virgen del Lluch (Mallorca)" y el grabado "Puente de Austerlik"
* Al XXIII Salón de Otoño de 1949 presentó la acuarela "Casas de pescadores en Asturias"
* Al XXV Salón de Otoño de 1952 la acuarela "Enfermera" y el grabado "Hogar asturiano"
* Al XXVI Salón de Otoño de 1954 la pintura "Casa de la Hermandad del Señor"

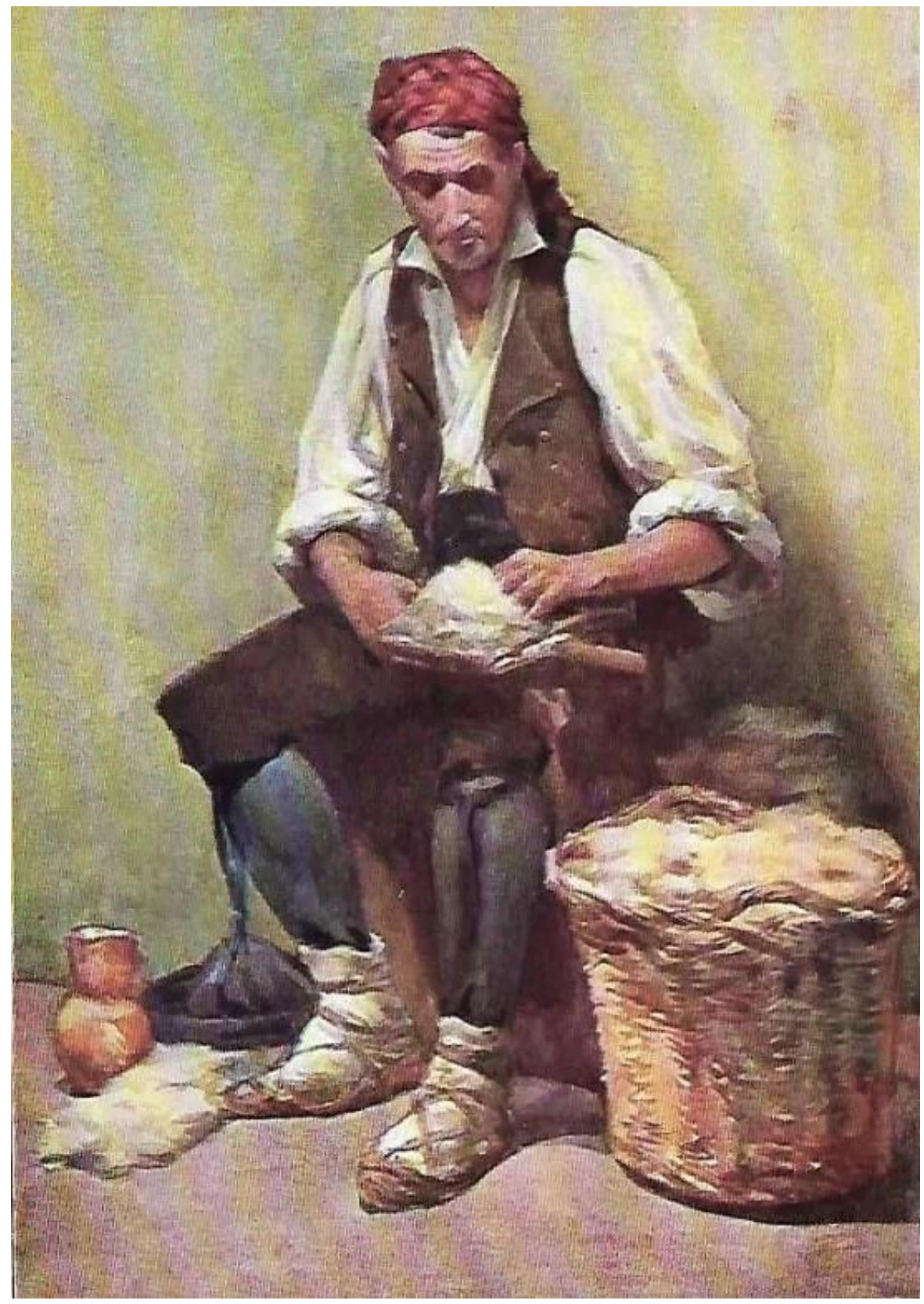
Corrida de toros pueblerina, obra presentada al XVIII Salón de Otoño. Bajo estas líneas, Parque de París, presentada al XVII Salón de Otoño





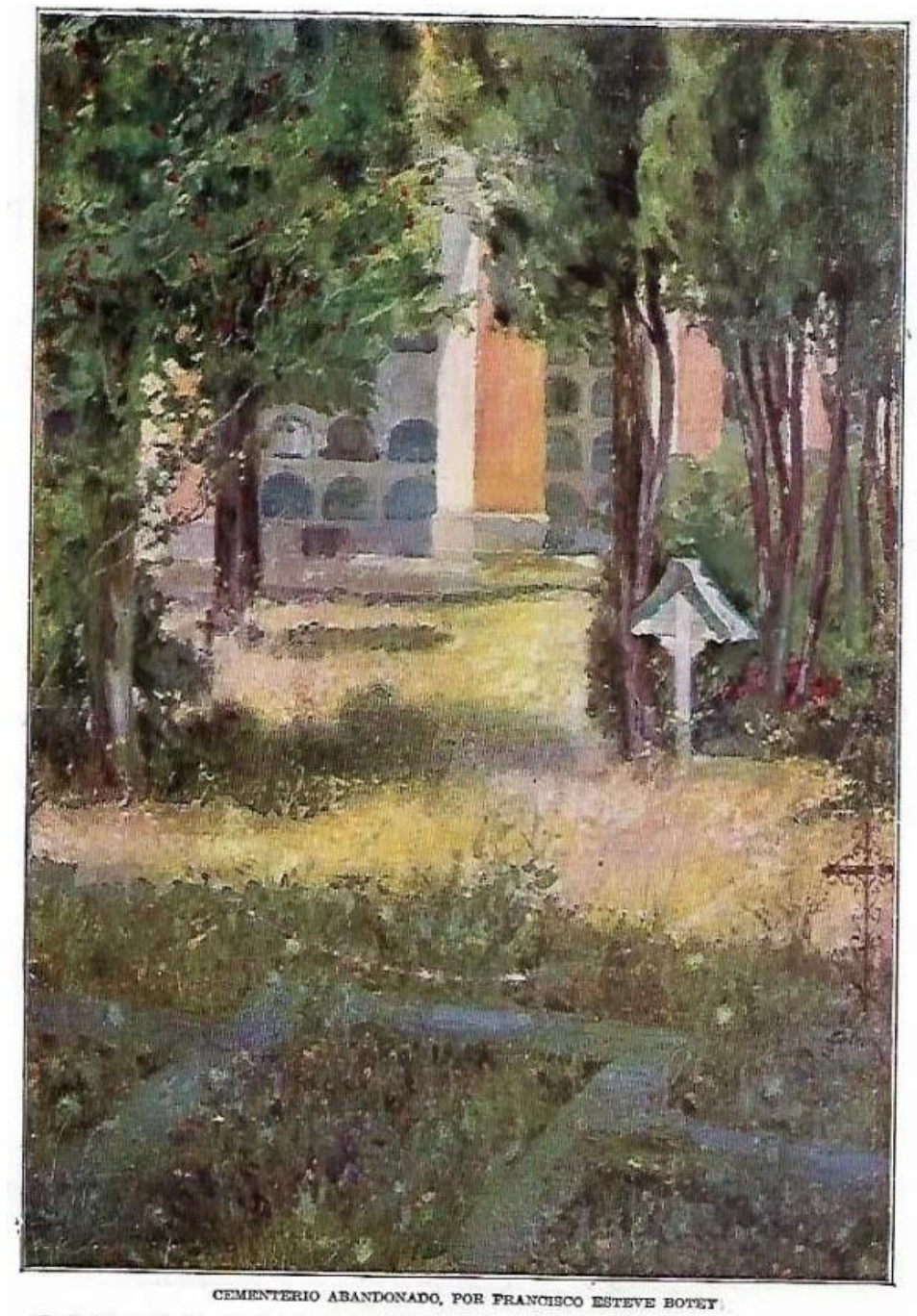
A la izquierda, «*Autorretrato*»; a la derecha «*Enfermera*», obra presentada al XXV Salón de Otoño; bajo estas líneas, «*Descanso*» y una fotografía de Francisco Este Botey

«*Un canal de Venecia*», aguafuerte
A la derecha, «*La vieja gitana*», acuarela.
Bajo estas líneas «*Cardando lana*» y una
fotografía del maestro



EN EL TORNO DE LA INCLUSA, POR FRANCISCO ESTEVE BOTEY

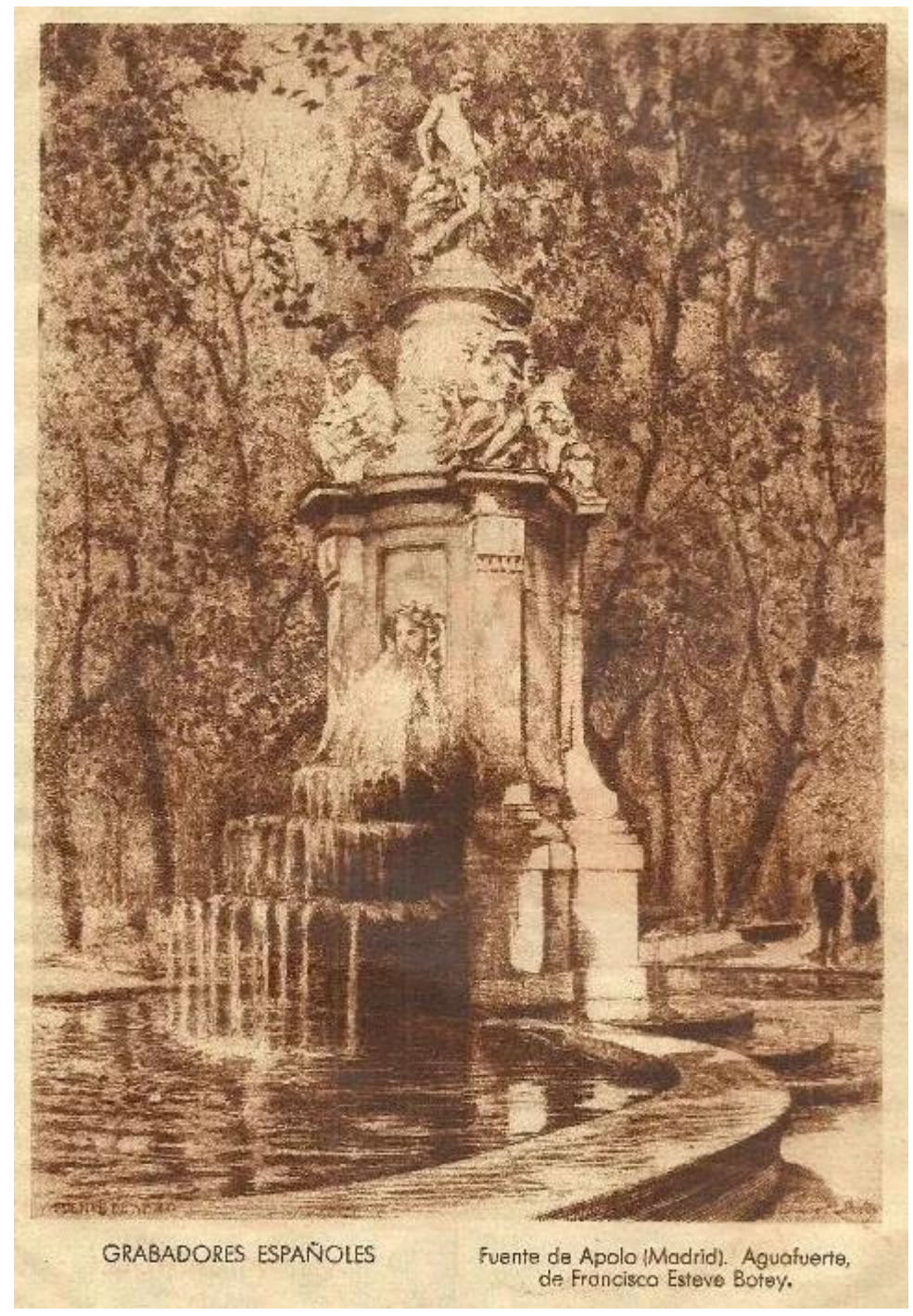
BLANCO Y NEGRO REVISTA ILUSTRADA



CEMENTERIO ABANDONADO, POR FRANCISCO ESTEVE BOTEY

BLANCO Y NEGRO REVISTA ILUSTRADA

Dos de las múltiples portadas que las obras de Esteve Botey publicó en la revista Blanco y Negro. A la derecha, «*Fuente de Apolo*» y bajo estas líneas, las portadas del libro más emblemático del artista



GRABADORES ESPAÑOLES

Fuente de Apolo (Madrid). Aguafuerte, de Francisco Esteve Botey.